



Pedagogía y policía

POR MIGUEL DE UNAMUNO

[Como ahora se trata de organizar en Costa Rica la Guardia Civil, conviene leer con espíritu vigilante y perspicaz este artículo reciente del autorizado Sr. de Unamuno. Concebimos el Estado como una empresa educadora y más bien quisiéramos ver empeños por crear institutos de cultura popular, de que andamos escasos. No reculemos hacia las instituciones anacrónicas. Antes que la costosa, y peligrosa, adopción de la Guardia Civil española, resolvamos en serio, de un modo perdurable y eficaz, este problema capital: *dar la máxima instrucción gratuita a todos los ciudadanos costarricenses*].

Salamanca, agosto de 1922.

CUANDO el fracaso aquí, siquiera temporal, de la que se llamó, a manera de reclamo norteamericano, la Gran Campaña Social, y que vinieran desde ahí a organizar monseñor Andrea y el señor Daniel, se dijo que tal fracaso fué debido a los sacrificios pecuniarios que exigía de los poderosos y adinerados. Se habló de procedimientos de exacción o de escote forzoso, algo violentos, o por lo menos no muy discretos. Se averiguaba las disponibilidades de cada prócer «asegurado»—pues ello no era en el fondo sino una compañía de seguros contra la revolución inminente—y se le imponía la cuota. Así lo oímos de boca de varias personas y entre otras el rey mismo, quien nos contó cómo había hecho abortar, por de pronto al menos, aquel movimiento. Y decimos «por de pronto» porque su indicación de que no se debía hablar ya de ello sino darlo por muerto nos hizo recelar que cualquier día se reanuda la intentona. Por de pronto siguen pagando los sueldos a los funcionarios que para llevar a cabo esa campaña establecieron.

Mas creemos que aquel fracaso se debió, más que a los sacrificios pecuniarios que la Gran Campaña Social exigía de los poderosos a quienes pretendía asegurar, a que éstos no estaban muy seguros de la eficacia del plan, basado casi todo él en instituciones de enseñanza, en pedagogía jesuítica. Ni el órgano del jesuitismo aquí, «El Debate», ha logrado convencerlos. La plutocracia de hoy no cree en la pedagogía; cree tan sólo en la policía. No cree en el sacerdote y sí en el gen-darme.

Cuando se habla hoy de clericalismo hay que sonreirse un poco. Es una de las supersticiones de nuestros petrificados progresistas, de los que creen en los millones de los frailes.

El clero hoy en España vive materialmente mal, muy mal. Hay ya un proletariado de sotana. Los más de los curas de aldea apenas si sacan para ir entreteniendo el apetito. Hay quienes viven casi de limosna. Y en cuanto a las monjas, hay conventos que no son sino asilos u hospicios. Y así, es claro, las vocaciones escasean. Como escasea

lo que los curas, en su jerga de sacristía, llaman «piedad». Cuando hablando entre ellos de un lugar cualquiera dicen que hay en él poca piedad, quieren decir que se saca allí poco de pie de altar, que hay pocas misas de sufragio por los difuntos y otras obvenciones por el estilo.

Cuando hace unos años los prelados se percataron de que disminuía la matrícula de los seminarios, de que escaseaban las vocaciones, se alarmaron y acudieron a excitarlas con fundaciones de becas y otros procedimientos por el estilo. Se preveía con pavor el día en que hubiera que disminuir los cabildos catedrales y enviar a servir miserables parroquias aldeanas a los canónigos y beneficiados que hoy se ganan un modestísimo pasar canturreando salmos en los coros de las catedrales. El clero ciudadano tendría que hacerse rural.

Las vocaciones han ido menguando, además, a medida que mejoraba la posición económica de otras carreras de poco costo y tiempo de aprendizaje. Correos, Aduanas y sobre todo el magisterio quitaban clientela a los seminarios. Desde que el Estado se encargó del pago a los maestros de escuela primaria y éstos cobran—se acabó en España lo del maestro hambriento—y han aumentado sus emolumentos, las Escuelas Normales empezaron a llevarse la clientela de los seminarios. Muchos se pasaban de éstos a aquéllos.

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Y hasta se da el caso de que estos maestros tráfugas del sacerdocio sean de los más liberales y levantiscos. El año en que fué mayor la matrícula en los Normales fué aquel en que descendió más en los seminarios.

Ahora tiene la clerecía otro competidor: la Guardia Civil. La Guardia Civil, la gendarmería, es la institución más mimada y favorecida y privilegiada hoy en España. Es, como se lo dijimos al rey D. Alfonso, lo único de veras intangible e inviolable. Hace poco se le dió garrote a un pobre gitano que ocasionó el que un guardia civil muriese de tétano, y no es que se le debió indultar, es que no se debió haberle condenado a muerte. En cambio, no hay modo posible de hacer responsable a un guardia que se desmanda. Y estos cuadrilleros de la nueva Santa Hermandad han resucitado la Inquisición con todos sus procedimientos de clandestinidad y de cicatería de juicio.

Como la posición económica de la Guardia Civil ha mejorado tanto, como es la corporación mimada por el lívido pánico de los poderosos, la clase de gente que antes se iba a los seminarios se va ahora a lo que aquí, por inercia de tradición, se llama todavía la Beneficencia. La Guardia Civil en un pueblo gana más que el párroco, puede tener abierta y públicamente mujer e hijos, y como gana más que el párroco tiene más prestigio que él. Hoy en un lugar el sargento de la Guardia Civil tiene más autoridad que el párroco. Es la primera figura.

En el actual presupuesto de gastos del Reino de España la Guardia Civil se lleva lo mismo que la primera enseñanza, 102 millones de pesetas. Y antes se edificará en un pueblo la casa cuartel de la Guardia Civil que no la escuela. Un maestro, después de unas oposiciones, empieza ganando 2000 pesetas y un guardia civil raso empieza ganando más y encima los pluses. Y es que el actual Reino de España fía más en la policía que en la pedagogía, más en el máuser que en la cartilla. Aquello de que donde se abre una escuela se cierra una cárcel fué siempre un aforismo de la más ingenua progresistería, pero hoy apenas si hay quien lo crea. El ingenuo Costa clamaba: «Escuela y despensa!» Los conservadores españoles lo entienden de otro modo.

Y he aquí por qué fracasó aquello de la Gran Campaña Social. Los poderosos, los adinerados, entienden que es mejor gastarse el dinero en Guardia Civil, en Cuerpo de Seguridad, en Policía, que no en fantásticas instituciones de enseñanza católica y en Universidades de Ciencias Sociales. Eso estará bien para otros pueblos, pero lo que es para España!... SALES